

proyectar una ciudad del Tardío-otocentésico, o como dijo Giulio Carlo Argán en su presentación que es más fácil proyectar la ciudad del futuro que aquella del pasado. Roma es una ciudad de imaginarla y se ha comenzado a proyectarla (mal).

La contextualización romana de trabajos ya producidos para otros lugares el collage histórico; o los ejercicios de memoria paralela como si al tiempo hubiera escrito otra historia diversa; o como si se hubiera detenido han contribuido a formular esta nueva Roma dibujada por cuadrantes.

## **Carta de Comisión de Cultura del COAM a la Revista Arquitectura. RA-217**

20.1 > La Comisión de Cultura Del Coam - Madrid, 30 de mayo de 1979.

Carta a la Revista Arquitectura:

La Comisión de Cultura ha examinado repetidas veces un tema que producía inquietud entre sus miembros: el de la Revista Arquitectura.

Si bien se trata de un tema no específico de esta Comisión, ni existe ninguna vinculación jurídica o administrativa, entendimos todos que de alguna manera estamos conectados con este órgano de expresión de todos los colegiados, pues la misión de una Comisión de Cultura es la de ser eco de cuantas propuestas se produzcan en este ámbito difusor del quehacer arquitectónico.

Queremos dejar bien claro el alto concepto que su equipo director nos merece como profesionales de la arquitectura y como rectores de una empresa editorial.

El hecho que exponemos es así: la revista cuyo formato y talante nos parece correcto, presenta varios aspectos no tan favorables que, en la medida de lo posible, deberían ser subsanados.

Creemos detectar una línea de descensos desde su primer número hasta el último aparecido, iniciando una concepción elitista en donde el amaneramiento empieza a tener cabida.

No debemos olvidar que esta revista es un órgano de expresión colegial, realidad posible gracias a la aportación económica de todos, siendo deseable la atenuación de los subjetivismos y personalismo que pueden originar comentarios inexactos o distorsionar la imagen de su equipo director.

Debería, a nuestro entender, intentarse la reducción en lo posible, de incidir en temas o autores foráneos, ya que lo bueno será siempre publicable, pero no aquello de inferior calidad, pues va en detrimento de los arquitectos y de la arquitectura española. Creemos que es preciso llevar el pensamiento allí donde la acción se produce, intentando que sea la Escuela de Arquitectura un lugar idóneo de expansión de temas vivos y no solamente un foco de conceptos manieristas y formalistas.

Los temas importantes ocupen lugar importante. No así aquello de tono menor que mediano no merecedor del espacio de que goza en sus páginas.

Hacemos hincapié en que la grafía de los planos no es la adecuada: en general pequeños, insuficientes y de difícil lectura. Respecto al color, creemos que debe evitarse la cromofilia, empleándolo sólo cuando sea necesario y con criterios de gran racionalidad.

En una palabra: deseamos que se haga no una arquitectura de revista, sino una revista de arquitectura.

Por ello, y dado el poder multiplicador de ideas que posee una revista y las connotaciones de todo orden que se producen en esa vinculación impersonal redacción/lector, debería cuidarse con más sutileza el contenido y sobre todo a todos aquellos que hacen posible que este hecho editorial se produzca.

Por tanto, deseamos que estas líneas sirvan para avivar el estímulo de ese valioso equipo de redacción que sabrá entender lo correcto de nuestra opinión.

## **Sobre Colquhoun - Eisenman. RA-221**

21.1 > María Teresa Muñoz - Noviembre-Diciembre 1979

Para Alan Colquhoun, las obras recientes de Michael Graves suponen la confirmación de que la arquitectura de hoy ha aceptado ya plenamente los lenguajes culturales y ha dado entrada a la historia de una manera activa y dinámica, tal como él ha venido proponiendo con insistencia, es decir, ha optado por el único campo posible de actuación para el arquitecto: el trabajo sobre la historia y la transformación de las imágenes arquitectónicas. Contra tales argumentos de Alan Colquhoun, Peter Eisenman arremete violentamente, no solo haciendo valer el silencio de la abstracción frente a la literalidad de la imagen y tachando de regresiva estas producciones del último Graves, sino incluso firmando la continuidad de la posición defendida por él con la arquitectura objetual y autorreferente del Movimiento Moderno.